

Palabras en Santa Misa de acción de gracias con ocasión del 100º aniversario del nacimiento del Cardenal Raúl Silva Henríquez

Catedral de Santiago de Chile, 27 de septiembre de 2007.

Fecha: Jueves 27 de Septiembre de 2007

País: Chile

Ciudad: Santiago

Autor: Mons. Ricardo Ezzati Andrello

Eminentísimo Señor Cardenal Dn. Angelo Sodano, Decano del Sacro Colegio Cardenalicio
Señor Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago,
Señor Cardenal Jorge Medina Estévez, Arzobispo Obispo emérito de Valparaíso
Señor Nuncio Apostólico de S. S., Mons. Aldo Cavalli
Mons. Alejandro Goic K, Obispo de Rancagua y Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile,
Señores Obispos,
Señora Clementina, hermana de Don Raúl y miembros de su familia,
Representantes de otras confesiones cristianas,
Sacerdotes, Diáconos Permanentes, Religiosos y Religiosas, Consagrados y Consagradas, Hermanos y Hermanas Laicos.

En esta hermosa Catedral de Santiago, donde tantas veces, haciendo eco a la Palabra de Dios, resonó fuerte la voz del Card. Raúl Silva Henríquez, y donde tantas veces lo hemos acompañado en su ferviente oración al Señor frente a las diferentes vicisitudes de la Iglesia y de la Patria, hoy hemos celebrado la Cena del Señor, sacramento de comunión, que nos hace uno en la fe y en la caridad y hemos proclamado la esperanza que nunca muere, la esperanza que no defrauda, encomendando el alma de don Raúl a la misericordia del Padre. Lo hemos hecho en el día en que recordamos los 100 años de su nacimiento y, mañana, los 100 de su Bautismo.

En nombre de la Fundación que lleva el nombre del Card. Raúl, deseo expresar mi sincera gratitud a todos.

En primer lugar, agradezco la presencia del Señor Card. Angelo Sodano, Decano del Sacro Colegio Cardenalicio, que ha querido presidir nuestra celebración, gesto que expresa su cercanía a nuestra Iglesia y que compromete nuestra gratitud. Agradecemos sus palabras en la Homilía que nos ha regalado y haber hecho memoria de un pastor de la Iglesia de Santiago y de Chile que, desde su fe y caridad, ha marcado y sigue marcando rumbos de vida para nuestro pueblo. "Nos apremia la caridad de Cristo", rezaba el lema episcopal de Don Raúl, esa caridad que lo hizo soñar un Chile noble, solidario, comprometido con los más postergados y, sobre todo, fervientemente creyente en el Dios de Jesucristo.

Gracias a quien es hoy su sucesor en la Cátedra de Santiago, el Señor Card. Francisco Javier Errázuriz, por acogernos en su casa, Gracias al Presidente de la Conferencia Episcopal y a todos los Obispos de Chile. Gracias a ustedes, Sacerdotes, Diáconos Permanentes, Consagrados y Consagradas, a todos ustedes mis hermanos y hermanas, laicos y laicas. Gracias a las Autoridades que nos han acompañado y honrado con su presencia. Gracias a las Instituciones religiosas y civiles presentes. Un gracias especial a quienes me acompañan en los trabajos de la Fundación Card. Silva y a la Universidad que con justo orgullo lleva su nombre. De verdad, su colaboración ha sido generosa y profesional.

Creo que en el Cardenal Silva el Señor le ha regalado a la Iglesia y a Chile un pastor excepcional, un Obispo y Cardenal que los tiempos requerían. Creo que su palabra y orientaciones, no han sido sólo luminosas, sino proféticas, intuyendo el amanecer de tiempos nuevos y desafíos inéditos. Para esos tiempos indicó la consistencia incommovible que los sustentaran: Jesucristo, Su Evangelio y un auténtico amor a la Patria.

A nosotros, en vísperas ya del Bicentenario de Chile, la tarea de convertir su profecía en realidad de vida personal y de convivencia ciudadana. Una tarea que, sin duda, contará con la gracia del Señor y el auxilio materno de María.

Para todos, muchas gracias y abundantes bendiciones.

† **Ricardo Ezzati A, sdb**
Arzobispo de la SSma. Concepción
Presidente de la Fundación Card. Raúl Silva H.

